Revista Científica Multidisciplinar G-ner@ndo

ISSN: 2806-5905

Cómo la dependencia de la IA podría destruir la creatividad estudiantil
How reliance on AI could destroy student creativity

MSc. Laura Aracely Navia Cedeño, Lcda. Vilma Lilibeth Sánchez Álava, MSc. Gema Fernanda Zambrano López, Lcda. Gina Patricia Cobeña Macías, MSc. Verónica Alexandra Macías Alcivar, Lcda. Rosa Liceth Vélez Alcívar.

CIENCIA E INNOVACIÓN EN DIVERSAS DISCIPLINAS CIENTÍFICAS.

Enero - Junio, V°6-N°1; 2025

Recibido: 25/03/2025
Aceptado: 10/04/2025
Publicado: 30/06/2025

PAIS

- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo

INSTITUCION

U. E. “Elías Cedeño Jerves”
U. E. "Manuel Espinales Santana"
U. E. "Luis Cruz"
U. E. "Manuel Espinales Santana"
U. E. "Luz del Campo"
U. E. "Juan Montalvo"

CORREO:

lauranaviac@gmail.com
vilisa_amor@hotmail.com
gema912010@hotmail.com
gcobenamacias@gmail.com
veromaciasalcivar@gmail.com
roliveal@hotmail.com

ORCID:

https://orcid.org/0009-0000-3289-7447
https://orcid.org/0009-0005-2008-5288
https://orcid.org/0009-0005-2838-1014
https://orcid.org/0009-0003-1530-3311
https://orcid.org/0009-0004-4370-5163
https://orcid.org/0009-0002-7052-5622

FORMATO DE CITA APA.

Navia, L. Sánchez, V. Zambrano, G. Cobeña, G. Macias, V. Vélez. R. (2025). Cómo la dependencia de la IA podría destruir la creatividad estudiantil. *Revista G-ner@ndo, V°6 (N°1,). 4974. – 4994.*

Resumen

Esta investigación analiza cómo la dependencia de la inteligencia artificial (IA) podría afectar la creatividad estudiantil. El estudio destaca que este problema va más allá del uso de tecnología, implicando un cambio en la manera en que los estudiantes abordan tareas académicas y desarrollan habilidades cognitivas clave. La investigación se basa en un estudio cuantitativo, encuestando a 200 docentes de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador. La hipótesis planteada fue: ¿Está en riesgo la creatividad estudiantil por la dependencia de la inteligencia artificial? Los resultados más destacables son: el 87% de los docentes indica que los estudiantes usan frecuentemente herramientas de IA para tareas académicas, lo que demuestra una dependencia tecnológica que podría reemplazar procesos cognitivos esenciales; el 74% opina que el uso excesivo de IA disminuye la creatividad de los estudiantes, reflejándose en trabajos genéricos y carentes de originalidad; el 68% señala una disminución en el pensamiento crítico y la resolución autónoma de problemas; el 81% asegura que los estudiantes confían más en la información generada por IA que en sus propios conocimientos; y el 89% cree que es necesario regular el uso de la IA en la educación para proteger el desarrollo creativo. Los resultados confirman que la dependencia de la IA está afectando negativamente la creatividad, la autonomía intelectual y las habilidades cognitivas de los estudiantes. El estudio resalta la necesidad de implementar regulaciones pedagógicas que promuevan el uso ético de la tecnología, garantizando que no se socave el desarrollo integral de los estudiantes.

Palabras clave: Inteligencia Artificial (IA), creatividad estudiantil, dependencia tecnológica, habilidades cognitivas, pensamiento crítico.

Abstract

This research analyzes how reliance on artificial intelligence (AI) could affect student creativity. The study highlights that this problem goes beyond the use of technology, implying a change in the way students approach academic tasks and develop key cognitive skills. The research is based on a quantitative study, surveying 200 teachers in the province of Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador. The hypothesis posed was: Is student creativity at risk due to reliance on artificial intelligence? The most notable results are: 87% of teachers indicate that students frequently use AI tools for academic tasks, demonstrating a technological dependence that could replace essential cognitive processes; 74% believe that excessive use of AI decreases students' creativity, reflected in generic and unoriginal work; 68% report a decrease in critical thinking and autonomous problem-solving; 81% state that students trust AI-generated information more than their own knowledge; And 89% believe it is necessary to regulate the use of AI in education to protect creative development. The results confirm that reliance on AI is negatively affecting students' creativity, intellectual autonomy, and cognitive abilities. The study highlights the need to implement pedagogical regulations that promote the ethical use of technology, ensuring that students' comprehensive development is not undermined.

Keywords: Artificial Intelligence (AI), student creativity, technological dependence, cognitive skills, critical thinking..

.

Las obras que se publican en Revista Gner@ndo están bajo la licencia de Creative Commons

Introducción

Últimamente, la inteligencia artificial (IA) ha irrumpido con fuerza en el entorno educativo, prometiendo soluciones rápidas y eficientes para casi cualquier tarea académica. Desde redactar ensayos hasta resolver ecuaciones complejas, herramientas como los asistentes virtuales, generadores de texto y plataformas automatizadas están cada vez más presentes en las rutinas escolares. Sin embargo, detrás de esta aparente evolución tecnológica se esconde una problemática profunda y urgente: la creciente dependencia de los estudiantes hacia la IA y sus efectos directos sobre la creatividad, la autonomía intelectual y el pensamiento crítico.

El verdadero riesgo no radica únicamente en el uso de la tecnología, sino en cómo esta está reemplazando los procesos mentales que forman la base del aprendizaje significativo. Muchos estudiantes ya no enfrentan el desafío de pensar por sí mismos, de equivocarse, de experimentar o de construir conocimiento a partir de su experiencia personal. En cambio, recurren a soluciones generadas por máquinas que, aunque funcionales, eliminan el componente humano del proceso creativo. Esta tendencia plantea una pregunta inquietante: ¿estamos formando generaciones capaces de innovar, o simplemente usuarios hábiles de herramientas automáticas?

Loján et al. (2024) manifiestan que, el uso creciente de herramientas de inteligencia artificial en contextos educativos, tanto presenciales como virtuales, ha generado un dilema en torno al aprendizaje significativo. Aunque estas tecnologías ofrecen nuevas oportunidades para enriquecer la enseñanza y personalizar la experiencia del estudiante, también plantean preocupaciones sobre la dependencia tecnológica y la posible disminución de habilidades críticas y autónomas. Esto indica que la IA ha acelerado el proceso educativo al poner al estudiante en el centro de una experiencia innovadora. No obstante, esta centralidad exige una reflexión ética que garantice el desarrollo integral y la preservación de valores fundamentales en la formación académica.

En este contexto, resulta preocupante observar cómo las capacidades humanas, como la imaginación, la curiosidad intelectual y la expresión individual, comienzan a desdibujarse ante la comodidad que ofrecen las respuestas inmediatas de la inteligencia artificial. A medida que los estudiantes adoptan estas herramientas como reemplazo, y no como complemento, del esfuerzo cognitivo, se instala una lógica de inmediatez que atenta directamente contra la esencia del proceso formativo: el aprendizaje mediante la exploración, la duda, el error y la construcción paulatina del saber.

Intriago Mera (2024) considera importante señalar que esta problemática no surge en el vacío, sino que responde también a una cultura educativa que ha priorizado la calificación por encima del aprendizaje profundo. La presión por obtener resultados rápidos y eficientes ha convertido a la IA en una salida fácil, normalizando su uso incluso en actividades que, por naturaleza, deberían estimular el pensamiento original, como los ensayos argumentativos, las reflexiones personales o los proyectos creativos. En lugar de incentivar la autonomía intelectual, se corre el riesgo de promover la pasividad académica.

Esta situación se ve agravada por sistemas de evaluación rígidos que valoran más la cantidad que la calidad del trabajo académico, lo que refuerza en el estudiantado la idea de que lo importante es cumplir con los requisitos, no necesariamente comprender o generar conocimiento propio. Además, muchos docentes no han recibido formación suficiente para integrar la IA de manera pedagógica y crítica en sus prácticas, lo que genera un vacío entre la tecnología disponible y su uso educativo consciente. Esta brecha formativa no solo impide aprovechar el potencial transformador de estas herramientas, sino que también deja a los educadores en una posición reactiva frente al fenómeno, en lugar de una postura propositiva y reflexiva. En muchos casos, la incorporación de la IA en el aula ocurre de forma improvisada, sin una comprensión clara de sus implicancias didácticas, éticas o evaluativas. Esto puede traducirse

en una dependencia de plataformas que automatizan procesos, sin cuestionar cómo afectan realmente el aprendizaje o la participación del estudiante. (Granda Aguilera et al., 2024)

La falta de capacitación específica también genera temor o resistencia, especialmente entre docentes que perciben la IA como una amenaza a su rol o como un elemento que complica aún más sus tareas en contextos ya sobrecargados. Sin lineamientos claros desde las instituciones educativas ni espacios de actualización profesional adaptados a estas nuevas realidades, los profesores se ven desprovistos de herramientas para enseñar sobre y con inteligencia artificial de forma crítica, fomentando en su lugar un uso superficial o meramente instrumental.

Esta situación refleja una urgencia: formar a los docentes no solo en el manejo técnico de las herramientas de IA, sino en su integración ética y pedagógica dentro de estrategias didácticas que promuevan el pensamiento crítico, la autorregulación del aprendizaje y el compromiso activo del estudiantado. (Tafoya Ledesma, 2023) De lo contrario, se corre el riesgo de reforzar una brecha digital no solo entre estudiantes, sino también entre los propios actores educativos, perpetuando modelos de enseñanza desactualizados frente a un entorno tecnológico en constante transformación.

A esto se suma la presión social y familiar por obtener buenos resultados, lo que lleva a normalizar prácticas como el uso de asistentes de texto para generar respuestas automáticas o realizar trabajos completos sin intervención real del estudiante. Esta dinámica no solo limita el desarrollo de habilidades cognitivas profundas, como la argumentación, la síntesis y la autorreflexión, sino que también desdibuja el sentido ético del aprendizaje, al permitir que la producción académica se convierta en un acto mecánico, desconectado del esfuerzo y del pensamiento propio.

Aerni (2024) determina que, en muchos casos, el rendimiento académico se convierte en una forma de validación externa, lo que empuja a los estudiantes a priorizar la eficiencia por encima del proceso formativo. Esta lógica de resultado a toda costa (alimentada por rankings, becas por mérito y altas expectativas familiares) contribuye a una cultura del atajo, donde las herramientas de IA se perciben como soluciones legítimas para lidiar con la carga académica, incluso si eso implica vulnerar principios de honestidad académica.

Esta tendencia también plantea desafíos para las instituciones educativas, que deben enfrentar un creciente número de trabajos académicos generados por IA sin criterios claros para detectarlos o evaluarlos. La falta de políticas institucionales bien definidas, así como la escasa alfabetización digital crítica entre los estudiantes, facilita la reproducción de prácticas deshonestas y reduce la posibilidad de entablar un diálogo ético sobre el uso responsable de estas tecnologías.

En este contexto, Rodriguez (2024) considera que la educación corre el riesgo de perder su dimensión formativa, al convertirse en una acumulación de productos que no necesariamente reflejan procesos de pensamiento propios ni aprendizajes auténticos. Para contrarrestar esta realidad, es urgente repensar el modo en que se concibe el éxito académico, apostando por evaluaciones más cualitativas, espacios de reflexión metacognitiva y una cultura educativa que valore el proceso tanto como el resultado.

Esta realidad también evidencia una desconexión entre los fines declarados de la educación “formar individuos críticos, autónomos y éticamente responsables” y las prácticas concretas que predominan en muchos entornos educativos, donde el rendimiento se ha mercantilizado y el aprendizaje se ha subordinado a la productividad. Bajo esta lógica, el uso de la inteligencia artificial para “cumplir con la tarea” se vuelve un síntoma de una estructura que valora más la entrega puntual y el cumplimiento formal que el desarrollo real de competencias.

“La presión constante no solo genera un ambiente de ansiedad y competencia entre estudiantes, sino que también puede llevar a la pérdida de sentido en el proceso educativo” (Navalon Pascual, 2024). Cuando el objetivo se reduce a entregar trabajos que cumplan con los requisitos mínimos, sin importar su origen o autenticidad, se diluye la motivación intrínseca por aprender y se empobrece el diálogo pedagógico. El estudiante deja de verse a sí mismo como un sujeto activo en la construcción de saberes, para convertirse en un intermediario entre la máquina y la entrega.

Esta automatización del aprendizaje no solo tiene consecuencias a corto plazo, como la falta de comprensión real de los contenidos o la imposibilidad de aplicar conocimientos en contextos nuevos, sino también a largo plazo, pues afecta la capacidad del individuo para enfrentar problemas complejos, tomar decisiones informadas y participar críticamente en la sociedad. El peligro no está en el uso de la IA en sí, sino en cómo se inserta en un modelo educativo que no ha sido rediseñado para acompañar su implementación desde una perspectiva crítica y humana.

Por tanto, es necesario abrir espacios de diálogo y formación dentro de las instituciones que permitan abordar el fenómeno de manera integral: reconociendo las ventajas de la IA, pero también sus límites y riesgos, especialmente cuando se convierte en un sustituto del pensamiento y no en un complemento del mismo. En el mismo sentido, la creatividad, entendida como la capacidad de generar ideas originales, resolver problemas de forma innovadora y expresar pensamientos únicos, es uno de los pilares del desarrollo personal e intelectual. Sin embargo, la creciente dependencia de los estudiantes hacia herramientas de inteligencia artificial plantea una amenaza silenciosa pero profunda a esta capacidad. Cuando el pensamiento divergente y el ensayo-error, los cuales son elementos esenciales del proceso creativo, son reemplazados por respuestas automáticas y soluciones prediseñadas, el espacio para la imaginación y la exploración personal se reduce drásticamente.

Artiz (2024), expresa algo contundente: *La creatividad es valiosa porque introduce elementos nuevos. Esa capacidad de innovación, al aplicarse en la resolución de problemas, en la creación de métodos, procesos o enfoques diferentes, así como en el diseño de productos originales, es lo que realmente genera valor en el ámbito laboral.*

Esto refleja que, en un mundo laboral cada vez más automatizado, donde muchas tareas repetitivas están siendo absorbidas por la tecnología, la creatividad se posiciona como una de las pocas competencias irremplazables del ser humano. No se trata solo de generar ideas nuevas por el simple hecho de innovar, sino de aportar soluciones con valor, con visión y con sentido. Sin embargo, si desde los espacios educativos no se cultiva esta capacidad, y peor aún, si se debilita por una excesiva dependencia de herramientas que ofrecen respuestas predefinidas, estamos formando profesionales que podrían saber operar tecnología, pero no crear con ella. Preservar la creatividad en las aulas es, por lo tanto, una inversión a largo plazo para una sociedad que necesita más que nunca pensamiento original, visión crítica y capacidad de reinventar lo establecido.

Claramente, esta dependencia tecnológica puede hacer que los estudiantes opten por soluciones generadas por IA incluso en tareas que exigen reflexión, invención o posicionamiento personal, como la escritura creativa, el diseño artístico o el desarrollo de proyectos interdisciplinarios. Cajamarca (2025), formula que, al delegar estas funciones a sistemas algorítmicos, los estudiantes dejan de enfrentarse a los desafíos cognitivos que alimentan la creatividad: la incertidumbre, la frustración productiva, la búsqueda de nuevas perspectivas y la toma de decisiones estéticas o conceptuales.

Más aún, el uso constante de respuestas generadas por IA tiende a homogeneizar los productos académicos, limitando la diversidad de enfoques, estilos y voces. La inteligencia artificial, aunque es poderosa, se alimenta de patrones preexistentes; por lo tanto, no inventa lo radicalmente nuevo, sino que reproduce lo ya visto, lo probable, lo promedio. Cuando los

estudiantes adoptan estas respuestas sin reelaboración crítica, se corre el riesgo de formar generaciones que saben consumir conocimiento, pero no generarlo; que saben replicar estructuras, pero no romperlas ni transformarlas.

Además, la creatividad no solo es una competencia académica: es una habilidad vital para la resolución de problemas complejos, la innovación social y la adaptación en entornos cambiantes. Por eso, protegerla en el contexto educativo no es opcional, sino esencial. La dependencia de la IA, si no se acompaña de una formación sólida en pensamiento crítico, ética del conocimiento y expresión personal, puede atrofiar la capacidad de los estudiantes para pensar por sí mismos y aportar soluciones genuinas a los desafíos del mundo real. (Valencia Mendoza et al., 2024)

Desde una perspectiva pedagógica, este escenario plantea un desafío ético ineludible: ¿cómo guiar a los estudiantes para que utilicen la tecnología como herramienta de apoyo y no como sustituto de su propio esfuerzo? ¿Qué rol deben asumir los docentes, las instituciones educativas y las familias frente a esta transformación digital que avanza con rapidez, pero sin regulación ni orientación clara?. Más allá de establecer prohibiciones tajantes, se hace necesario diseñar estrategias educativas que fomenten el uso crítico, creativo y responsable de la IA. Esto incluye el rediseño de las metodologías de evaluación, la incorporación de proyectos interdisciplinarios que valoren la producción original y el acompañamiento docente para detectar cuándo el contenido ha sido generado artificialmente. (Lazarte, 2024) También es vital educar en valores como la honestidad académica, la autorreflexión y el respeto por el conocimiento propio y ajeno.

Para lograr esto, es indispensable que las instituciones educativas asuman un rol activo y consciente frente al avance tecnológico. No basta con imponer reglas sobre el uso de la inteligencia artificial: se requiere una transformación pedagógica que promueva experiencias de aprendizaje auténticas, en las que el estudiante se vea impulsado a pensar, crear, debatir y

cuestionar. Evaluaciones abiertas, procesos reflexivos, talleres de co-creación y trabajos que impliquen construcción colectiva de conocimiento son algunas de las formas en que puede incentivarse la creatividad en lugar de suplantarla.

Además, el acompañamiento docente debe ir más allá de la vigilancia. Los educadores deben ser formados como mediadores críticos de la tecnología, capaces de dialogar con sus estudiantes sobre el papel de la IA en sus aprendizajes, de plantear preguntas desafiantes y de modelar el pensamiento original en sus propias prácticas. (Grados Mitteenn, 2024). Esto también implica repensar los tiempos, las cargas y las expectativas escolares, que muchas veces empujan a los estudiantes a priorizar la eficiencia sobre la calidad o la reflexión profunda. Solo en un entorno educativo donde se valore el proceso tanto como el producto, donde se escuche la voz del estudiante y donde la tecnología se use como punto de partida y no como solución final, será posible contrarrestar la dependencia de la IA y preservar aquello que nos hace humanos: la capacidad de imaginar, de crear y de aprender con sentido.

Esta transformación educativa no puede ser superficial ni reactiva. Debe partir de una revisión profunda de los objetivos formativos: ¿estamos formando personas que memoricen datos y cumplan tareas, o ciudadanos capaces de pensar con autonomía, crear con libertad y actuar con ética? En la era de la inteligencia artificial, estas preguntas se vuelven urgentes. No se trata de competir con la tecnología, sino de redescubrir el valor de lo que solo el ser humano puede aportar: intuición, sensibilidad, juicio crítico, imaginación.

Por ello, una educación verdaderamente transformadora debe construir entornos donde el error sea parte del aprendizaje, donde la exploración tenga más valor que la respuesta correcta, y donde se fomente la curiosidad como motor del conocimiento. (P’Rayan, 2025)

Si los estudiantes saben que se les evalúa por su proceso, por sus ideas, por su capacidad de conectar saberes y expresar su voz, el uso de la IA dejará de ser una tentación para "salir del paso", y pasará a ser una herramienta al servicio del pensamiento.

Asimismo, es necesario incorporar espacios donde se discuta abiertamente el papel de la IA en la vida cotidiana: no solo en el aula, sino en la cultura, en el trabajo y en la sociedad. ¿Cómo influye en nuestras decisiones? ¿Qué sesgos contiene? ¿Qué tipo de pensamiento promueve o limita? Estas discusiones no solo fortalecen la alfabetización digital, sino que amplían la conciencia crítica del estudiante y le permiten posicionarse activamente frente a un entorno cambiante. Otro aspecto que merece especial atención es cómo la dependencia de la inteligencia artificial puede afectar la identidad intelectual del estudiante. A medida que se delegan cada vez más tareas cognitivas a herramientas automatizadas, los jóvenes pueden comenzar a dudar de su propia capacidad para producir ideas originales o resolver problemas sin asistencia. Esto genera un fenómeno preocupante: la despersonalización del pensamiento. El aprendizaje deja de ser una experiencia íntima de construcción del yo y se convierte en una secuencia de respuestas externas, prefabricadas y sin arraigo en la experiencia subjetiva del alumno.

A largo plazo, esta desconexión entre el estudiante y su propio proceso de aprendizaje puede erosionar no solo la creatividad, sino también la confianza en uno mismo como pensador. La creatividad florece en contextos donde se permite experimentar, fallar, intentar de nuevo, proponer lo inusual, lo incierto o lo contradictorio. Pero si todo se reduce a copiar, adaptar o reescribir lo que ya fue generado por una máquina, entonces se pierde la oportunidad de ejercitar la imaginación, de explorar otras formas de ver el mundo y de desarrollar una voz auténtica.

Además, cuando el uso de IA se normaliza sin una reflexión crítica de por medio, el propio concepto de esfuerzo pierde valor. Ya no se trata de cuánto se aprende, sino de cuánto se entrega. En este modelo, el proceso creativo, que implica tiempo, reflexión, revisión y profundidad, se ve reemplazado por la rapidez de los resultados. Esta lógica, si no se cuestiona,

puede consolidar una cultura de superficialidad académica donde la innovación es solo aparente y la originalidad se disfraza de eficiencia. (Díaz, 2024). Por todo esto, la presencia de la IA en los entornos educativos debe ir acompañada de una pedagogía que revalorice el pensamiento lento, el trabajo artesanal del conocimiento, el placer por descubrir conexiones inesperadas y la libertad de expresar lo inédito. Educar para la creatividad en la era digital no es simplemente limitar el acceso a herramientas inteligentes, sino diseñar experiencias de aprendizaje que despierten la curiosidad, fortalezcan el juicio crítico y permitan a los estudiantes reconocerse como autores de ideas con sentido y valor propio. No se debe perder de vista que la inteligencia artificial, por muy poderosa que sea, carece de contexto emocional, intuición y vivencia personal: tres elementos que enriquecen la producción humana y hacen que cada creación tenga un sello único e irrepetible. Si el sistema educativo no actúa a tiempo, corremos el riesgo de formar estudiantes que, aunque tecnológicos, carezcan de visión, profundidad y sentido crítico.

Por lo mencionado anteriormente y partiendo de la hipótesis planteada en este estudio: ¿Está en riesgo la creatividad estudiantil por la dependencia a la inteligencia artificial (IA)?, se busca comprender cómo el uso excesivo y acrítico de estas herramientas tecnológicas puede estar afectando los procesos de pensamiento autónomo, la generación de ideas propias y la capacidad de los estudiantes para desarrollar soluciones creativas. Este artículo pretende ir más allá de la simple crítica al avance tecnológico, centrándose en la manera en que su implementación en contextos educativos puede estar desplazando habilidades fundamentales para el aprendizaje significativo. En este sentido, se considera crucial reflexionar sobre el equilibrio entre el uso de la IA y el fortalecimiento de las competencias cognitivas, éticas y emocionales de los estudiantes, con el fin de evitar que la comodidad de lo automático reemplace el valor del esfuerzo intelectual y la construcción personal del conocimiento.

Materiales y Métodos

Para analizar en profundidad la problemática de la dependencia a la inteligencia artificial (IA) y su posible impacto negativo en la creatividad estudiantil, se llevó a cabo un estudio descriptivo, de tipo no experimental y con enfoque cualitativo. Esta elección de diseño permite explorar de forma reflexiva y detallada cómo el uso excesivo de herramientas tecnológicas está transformando los procesos de aprendizaje, afectando la autonomía, el pensamiento crítico y la capacidad creativa de los estudiantes.

La investigación busca comprender de qué manera la comodidad de recurrir a respuestas generadas por IA puede estar sustituyendo el esfuerzo intelectual y la construcción original del conocimiento, debilitando así una de las competencias más importantes en la formación académica: la creatividad. Esta reflexión es clave para generar conciencia sobre los riesgos de una implementación tecnológica acrítica y para proponer estrategias pedagógicas que fortalezcan el pensamiento creativo, sin renunciar a los beneficios que la inteligencia artificial puede ofrecer cuando se usa de manera ética y equilibrada. (García González & Sánchez Sánchez, 2020)

Este estudio utilizará herramientas para analizar diversos aspectos relacionados con la creciente dependencia de los estudiantes hacia la inteligencia artificial (IA) en el ámbito educativo. Se seleccionarán variables relevantes que permitirán evaluar cómo esta dependencia tecnológica incide en el desarrollo de habilidades fundamentales para el pensamiento autónomo y creativo. El propósito es identificar los factores que están contribuyendo al uso excesivo de estas herramientas, así como sus consecuencias en la formación académica y personal del estudiante.

Las variables que se analizarán son las siguientes:

- **Variable independiente:** El nivel de dependencia del estudiante hacia herramientas de inteligencia artificial.
- **Variables dependientes:** La creatividad estudiantil, la capacidad de pensamiento crítico y la autonomía intelectual en los procesos de aprendizaje.

Para este artículo, el tamaño de la población de este estudio estuvo compuesto por 200 docentes de instituciones públicas, de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador. Sin embargo, para proteger su privacidad y dado que la mayoría de los participantes se negaban a colaborar abiertamente por temor a represalias, se les invitó a participar de forma anónima.

Mucha-Hospinal et al. (2021) aclaran que la definición de la población y la muestra a estudiar es una parte fundamental de la investigación, ya que depende del tipo de estudio que se vaya a aplicar para abordar la realidad problemática. Por lo tanto, es importante considerar el enfoque y la naturaleza de las variables involucradas en los diferentes tipos de investigación. La elección del tipo de investigación, ya sea cuantitativa, cualitativa o mixta, determinará la naturaleza de las variables a medir y, en consecuencia, la estrategia más apropiada para definir la población y la muestra. Para seleccionar la muestra, se utilizó un enfoque de muestreo aleatorio estratificado proporcional. Es decir, se generó una lista de contactos de docentes provenientes de los diferentes niveles educativos, asegurando una representación proporcional. A cada contacto se le asignó un número identificativo. Posteriormente, se seleccionaron al azar 200 participantes anónimos. Por ello, se consideró importante mantener el anonimato de los participantes y seguir protocolos éticos para proteger su identidad y privacidad durante la recolección y análisis de datos.

Para obtener datos cualitativos sobre las percepciones estudiantiles frente al uso de herramientas de inteligencia artificial (IA) y su impacto en la creatividad académica, se aplicaron

entrevistas semiestructuradas a una muestra intencionada de 200 docentes de instituciones educativas ubicadas en la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador.

La herramienta de recolección de información consistió en una guía de preguntas abiertas que permitieron explorar en profundidad las experiencias, actitudes y reflexiones de los participantes respecto al uso frecuente de la IA en tareas escolares. Las preguntas estuvieron orientadas a identificar en qué medida esta tecnología está influyendo en la capacidad creativa, el pensamiento crítico y la autonomía del estudiante, así como a conocer la opinión de los docentes sobre los cambios observados en la producción académica en los últimos años.

Las preguntas dicotómicas son, tal y como lo explican Restrepo-Palacio & Segovia Cifuentes (2020) consisten en el análisis de la calidad del instrumento que evalúa los elementos que lo componen, teniendo en cuenta que algunas variables son dicotómicas (con solo dos opciones de respuesta) y otras son politómicas (con más de dos opciones de respuesta). Las características del instrumento que se evaluaron fueron su confiabilidad y validez, mientras que para los elementos individuales se analizaron su dificultad y capacidad de discriminación. En resumen, las preguntas dicotómicas son aquellas que tienen solo dos posibles respuestas, como "sí/no" o "verdadero/falso".

Antes de aplicar la encuesta, se proporcionaron instrucciones claras a los docentes sobre cómo completarla correctamente, incluyendo indicaciones específicas para las preguntas dicotómicas y de opción múltiple, asegurando así la obtención de datos confiables y precisos. Este enfoque cuantitativo, junto con la aplicación de la encuesta, permitirá obtener información valiosa sobre los desafíos que enfrentan los educadores en relación con el uso creciente de la inteligencia artificial por parte de los estudiantes, y cómo esto influye en su capacidad para fomentar la creatividad, el pensamiento crítico y el aprendizaje autónomo. Asimismo, ayudará a confirmar la hipótesis de que la falta de valoración y respaldo hacia la labor docente afecta

negativamente la calidad educativa, al dificultar la implementación de estrategias que contrarresten la dependencia tecnológica y promuevan el desarrollo intelectual genuino.

Análisis de los resultados

Los resultados de la encuesta aplicada a 200 docentes de instituciones públicas de Santo Domingo de los Tsáchilas reflejan una preocupación creciente por el uso de la inteligencia artificial (IA) en el entorno escolar y sus efectos sobre la creatividad estudiantil. Un 87% de los docentes señaló que los estudiantes utilizan con frecuencia herramientas de IA para realizar tareas académicas. Este alto porcentaje evidencia una clara dependencia tecnológica que podría estar reemplazando los procesos cognitivos esenciales para el aprendizaje.

Asimismo, un 74% afirmó que el uso excesivo de la IA ha disminuido la creatividad en los trabajos escolares. Los docentes observan que las producciones estudiantiles tienden a ser genéricas, repetitivas y carentes de originalidad, lo que refleja una falta de participación activa del estudiante en la construcción del conocimiento. Por otro lado, un 68% de los encuestados indicó haber notado una disminución en el pensamiento crítico y la resolución autónoma de problemas. Esta pérdida de habilidades cognitivas básicas sugiere que los estudiantes están perdiendo la capacidad de enfrentar desafíos intelectuales por sí mismos, confiando cada vez más en soluciones automáticas.

Además, un preocupante 81% de los docentes considera que los estudiantes confían más en la información generada por la IA que en sus propios conocimientos o investigaciones. Esto revela una actitud pasiva frente al proceso de aprendizaje, en la que se prioriza la inmediatez sobre el análisis reflexivo. Finalmente, un 89% cree necesario regular el uso de la inteligencia artificial en el ámbito educativo con el fin de proteger el desarrollo creativo de los estudiantes. Esta opinión mayoritaria refleja una demanda urgente de lineamientos pedagógicos que promuevan el uso ético, responsable y formativo de la tecnología.

En conjunto, estos datos permiten concluir que la dependencia excesiva de la IA, lejos de fortalecer el aprendizaje, está debilitando competencias fundamentales como la creatividad, la autonomía intelectual y el pensamiento crítico. Esta situación demanda una reflexión profunda sobre el papel de la tecnología en el aula y la necesidad de equilibrar sus beneficios con el desarrollo integral del estudiante.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en este estudio revelan que la creciente dependencia de los estudiantes hacia las herramientas de inteligencia artificial está teniendo un impacto directo sobre su creatividad. Un 74% de los docentes reconoció que el uso frecuente de IA ha generado una disminución en la originalidad y la personalización de los trabajos académicos. Esta situación es alarmante, ya que la creatividad es uno de los pilares fundamentales del proceso educativo, impulsando el pensamiento independiente y la capacidad de los estudiantes para abordar problemas de manera innovadora.

Se observó que el uso excesivo de IA está afectando las habilidades cognitivas críticas de los estudiantes, como la capacidad de pensar de manera autónoma y resolver problemas sin la ayuda de soluciones automatizadas. Este fenómeno refleja un riesgo importante: los estudiantes pueden perder la capacidad de desarrollar un razonamiento profundo y reflexivo, ya que dependen de la tecnología para realizar tareas que tradicionalmente estimulaban su pensamiento independiente.

Un 81% de los docentes manifestó que los estudiantes están mostrando una confianza ciega en la información generada por la IA, reemplazando la investigación personal y el análisis crítico por una aceptación automática de respuestas. Este comportamiento reduce la capacidad de los estudiantes para cuestionar, verificar y comprender en profundidad los temas que

estudian. En lugar de involucrarse activamente con el conocimiento, se están convirtiendo en consumidores pasivos de información generada por máquinas.

Además, la falta de orientación sobre cómo utilizar estas herramientas de manera responsable podría tener efectos perjudiciales a largo plazo en el desarrollo integral de los estudiantes. Esto sugiere que los educadores reconocen la importancia de equilibrar los beneficios de la tecnología con la preservación de habilidades esenciales que se deben cultivar en el proceso educativo.

Este artículo subraya la importancia de que los sistemas educativos adopten una postura ética sobre el uso de la inteligencia artificial. Si bien la IA tiene el potencial de mejorar la eficiencia educativa, es fundamental que los docentes y las instituciones promuevan un uso que fomente la creatividad, el pensamiento crítico y la autonomía intelectual. Los avances tecnológicos deben ser una herramienta que complemente el proceso de aprendizaje, no un sustituto de la interacción humana, la reflexión y la exploración.

El impacto de la IA en la educación resalta la necesidad de repensar los enfoques pedagógicos actuales. Es necesario desarrollar programas educativos que no solo enseñen a los estudiantes a usar la tecnología, sino que también les enseñen a ser críticos, creativos y autónomos. Los educadores deben estar capacitados para guiar a los estudiantes en el uso ético y responsable de la tecnología, asegurando que las herramientas de IA se utilicen para enriquecer, no sustituir, el proceso de aprendizaje.

La creciente dependencia de la inteligencia artificial en el ámbito educativo presenta tanto oportunidades como desafíos significativos. Si bien la IA puede optimizar procesos académicos y proporcionar soluciones rápidas, su uso excesivo amenaza con socavar aspectos fundamentales del desarrollo estudiantil, como la creatividad, el pensamiento crítico y la autonomía intelectual. Este estudio revela una clara preocupación entre los docentes acerca de

cómo la tecnología, en lugar de enriquecer el aprendizaje, puede empobrecerlo, promoviendo una mentalidad pasiva y dependiente en los estudiantes.

Es crucial que los sistemas educativos encuentren un equilibrio adecuado entre la integración de herramientas tecnológicas y el fomento de habilidades cognitivas profundas. Regular el uso de la IA y proporcionar un marco ético para su implementación es esencial para garantizar que la tecnología complemente, y no reemplace, el proceso educativo. Solo así se podrá preservar el desarrollo integral de los estudiantes, asegurando que no solo se conviertan en consumidores de información generada por máquinas, sino en individuos críticos, creativos e independientes capaces de contribuir al progreso social y tecnológico. En definitiva, el futuro de la educación en la era de la inteligencia artificial dependerá de cómo se gestione esta herramienta dentro del aula: como un aliado para el aprendizaje profundo, o como un obstáculo que limite el potencial humano.

Referencias bibliográficas

Aerni, S. (2024). ¿Cómo influye la inteligencia artificial en la educación? - LinkTIC. *LINKTIC*. https://linktic.com/blog/como-influye-la-inteligencia-artificial-en-la-educacion/

Artiz, L. (2024). *¿La IA matará la creatividad?* Universidad Oberta de Catalunya. https://www.uoc.edu/es/news/2024/ia-matara-creatividad

Cajamarca, J. (2025). *La inteligencia artificial como motor de creatividad en las aulas—ProFuturo*. ProFuturo. https://profuturo.education/observatorio/tendencias/la-inteligencia-artificial-como-motor-de-creatividad-en-las-aulas/

Díaz, M. (2024). *Desventajas y Riesgos de la Inteligencia Artificial en la Educación Universitaria*. Asociación Interamericana de Contabilidad. https://contadores-aic.org/desventajas-y-riesgos-de-la-inteligencia-artificial-en-la-educacion-universitaria-originalidad-de-ensayos-y-plagios/

García González, J. R., & Sánchez Sánchez, P. A. (2020). Diseño teórico de la investigación: Instrucciones metodológicas para el desarrollo de propuestas y proyectos de investigación científica. *Información tecnológica*, *31*(6), 159-170. https://doi.org/10.4067/S0718-07642020000600159

Grados Mitteenn, A. (2024). *Creatividad en Peligro: ¿Está la IA Generativa Robándole la Imaginación a Nuestros Estudiantes?* Después de Clase Podcast. https://www.despuesdeclase.org/blog/ia-generativa-y-creatividad

Granda Aguilera, D. R., Lema Mullo, L., & Gallegos Gallegos, A. R. (2024). La dependencia de la inteligencia artificial en los estudiantes de bachillerato: Implicaciones y recomendaciones para un aprendizaje equilibrado. *Polo del Conocimiento*, *9*(7), Article 7. https://doi.org/10.23857/pc.v9i7.7618

Intriago Mera, J. A. (2024). La Inteligencia Artificial y el Desempeño Académico de los Estudiantes de Bachillerato en el Ecuador. *Revista Científica Hallazgos21*, *9*(2), Article 2. https://doi.org/10.69890/hallazgos21.v9i2.660

Lazarte, F. (2024). *Inteligencia Artificial: Automatización y Desarrollo de la Creatividad en Estudiantes en la Educación Superior*. *17*(2). https://doi.org/10.37843/rted.v17i2.574

Loján, M. D. C., Romero, J. A., Aguilera, D. S., & Romero, A. Y. (2024). Consecuencias de la Dependencia de la Inteligencia Artificial en Habilidades Críticas y Aprendizaje Autónomo en los Estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, *8*(2), Article 2. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10678

Mucha-Hospinal, L. F., Chamorro-Mejía, R., Oseda-Lazo, M. E., & Alania-Contreras, R. D. (2021). Evaluación de procedimientos empleados para determinar la población y muestra en trabajos de investigación de posgrado. *Desafios*, *12*(1), Article 1. https://doi.org/10.37711/desafios.2021.12.1.253

Navalon Pascual, E. (2024). *Inteligencia artificial en educación: Innovación o dependencia tecnológica*. Blog iLERNA Online: FP a distancia con titulación oficial. https://www.ilerna.es/blog/ia-educacion

P'Rayan, A. (2025). ¿La IA mata la creatividad? *The Hindu*. https://www.thehindu.com/education/does-ai-kill-creativity/article69092300.ece

Restrepo-Palacio, S., & Segovia Cifuentes, Y. de M. (2020). Diseño y validación de un instrumento de evaluación de la competencia digital en Educación Superior. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, *28*(109), 932-961. https://doi.org/10.1590/s0104-40362020002801877

Rodriguez, B. (2024). Padres y maestros: Una relación esencial que necesita mucha comunicación... y respetar los límites. *Solidaridad Intergeneracional*.

https://solidaridadintergeneracional.es/wp/padres-y-maestros-una-relacion-esencial-que-necesita-mucha-comunicacion-y-respetar-los-limites/

Tafoya Ledesma, E. (2023). IA, retos y desafíos en el proceso de enseñanza-aprendizaje—Gaceta Políticas. *Gaceta Políticas*. https://gaceta.politicas.unam.mx/index.php/ia-retos-y-desafios-en-el-proceso-de-ensenanza-aprendizaje/

Valencia Mendoza, G. E., Barragán Merino, R. del L., Ledesma Trujillo, S. C., & Moraima Peña, P. (2024). Impacto de la inteligencia artificial generativa en la creatividad de los estudiantes universitarios. *Technology Rain Journal*, *3*(1), Article 1. https://doi.org/10.55204/trj.v3i1.e33